

Será el efecto postelectoral. Pero la desubicación de los que han perdido la confianza de los ciudadanos, aunque sigan en el timón del Gobierno de Ajuria Enea, o la insoportable levedad que ha producido en los nacionalistas del PNV el adelantamiento, por el carril izquierdo de los escaños, de Amair, está originando una tormenta de propuestas contradictorias que no auguran, precisamente, un panorama clarificador.

Los socialistas están proporcionando a los ciudadanos en Euskadi una verdadera ducha escocesa. Su actividad se ve inevitablemente eclipsada por el proceso de disputa interna en el PSOE para liderar la necesaria refundación de la izquierda desorientada, pero las propuestas del lehendakari, expuestas ya en el debate de política general el pasado mes de setiembre, sorprenden por prematuras.

Los movimientos en la política penitenciaria que reclamaba ayer (agua fría) Patxi López, en una entrevista concedida a EL CO-RREO, ha provocado un revuelo en la opinión constitucionalista que cree que no corresponde al lehendakari situarse al frente de la manifestación de las exigencias de la izquierda abertzale, por mucho que esté presionando públicamente Jesús Eguiguren, de quién, por cierto, discrepa a la hora de proponer la mesa de par-

tidos que ha venido exigiendo ETA en todos los tiempos de negociación (agua caliente). Puede ser que el éxito electoral obtenido por las últimas siglas del entorno de Batasuna, que siguen sin condenar la historia criminal de ETA, haya obnubilado a algunos de nuestros políticos. Pero difícilmente puede entenderse que, en ocasiones, los representantes democráticos se confundan con el papel que les corresponde.

Probablemente, a medida que el tiempo demuestre que la izquierda abertzale institucional pueda pisar la moqueta parlamentaria con su habilidad conocida y suficiente como para tensionar las relaciones con el Estado democrático sin vulnerar la ley, se vayan a producir movi-

mientos penitenciarios. De hecho, los hubo en el Gobierno de Aznar cuando Jaime Mayor era ministro del Interior. Pero no parece que ese deba ser el banderín de enganche del lehendakari, en unos momentos en los que la izquierda abertzale tiene que demostrar lo que dice ser, sin que ETA se haya disuelto todavía. Sin prisa. Por mucho que el presidente de su partido en Euskadi, Eguiguren, le reclame que se achicharre liderando el proceso del fin del terrorismo.

Los socialistas han perdido las elecciones en España. Pero en Ajuria Enea Patxi López sigue gobernando con el apoyo del PP. No tiene necesidad de tomar el atajo de Iñigo Urkullu para ir de la mano del PNV, presentarse en el Palacio de La Moncloa y plantear,

al alimón, a Mariano Rajoy los beneficios penitenciarios para unos reclusos de ETA que, en muchos casos, rechazan todavía cualquier medida que no sea colectiva. Las prioridades del lehendakari deberían ser otras. Se las recordó ayer su socio preferente: reclamar a ETA que deje las armas y exigirle que reconozca el daño causado. Que es una forma coherente de seguir el camino que el propio lehendakari se trazó al llegar a Ajuria Enea comprometiéndose a deslegitimar la violencia.

Cuando aún no hemos llegado al final de la pesadilla, porque ETA ha terminado su violencia pero sigue sin disolverse, Basagoiti volvió a ver ayer la sombra alargada del fantasma de la promoción de la izquierda abertzale

reconvertida. ¿Quiénes hicieron la campaña gratis a Bildu en las elecciones locales? ¿Y a Amair en las generales? ¿Y a partir de ahora a Sortu? De estas elecciones el PNV ha salido bien parado porque ha aguantado su presencia, aunque solo ganó en una localidad guipuzcoana (Hondarribia) y quedó en el cuarto lugar en Álava.

El partido de Urkullu tendrá que seguir su camino, siendo consciente de que ha perdido la influencia que tuvo en el Congreso en las últimas legislaturas. Pero sin requiebros. No se puede decir que todas las ideas son defendibles (como dijo ayer el presidente de los jeltzales) porque, fuera de los proyectos democráticos, existen algunas ideas (totalitarias, racistas, machistas, por poner unos ejemplos) que merecen ser repudiadas hasta en los momentos de mayor despiste político.

En tiempos tan inciertos, además del partido que ha ganado las elecciones, solo la izquierda abertzale mantiene su brújula inalterable. Con su único programa: aleccionar. Y tensionar. Algunos comparten con Otegi que la mayoría absoluta del PP puede acabar siendo ventajosa para sus intereses. Se abre una etapa nueva, desde luego. Pero la obsesión por liderar causas ajenas puede dejar a algunos políticos fuera de juego.



TONIA ETXARRI

MENSAJES CONFUSOS

El lehendakari debería tener otras prioridades para seguir con su plan de deslegitimación de la violencia de ETA